

EL FILOSOFO DE ANTAÑO

PRODIGIOSA VIDA,

ADMIRABLE DOCTRINA

Y PRECIOSA MUERTE

DE LOS FILÓSOFOS LIBERALES DE CÁDIZ

CAPÍTULO VIII.

Prosigue la historia de los liberales: expónense las razones de haber invertido el orden cronológico de esta historia, y habernos detenido tanto en esta digresion. Sigue la historia de los venerables hermanos: manifiéstase lo hermosos que son á los ojos liberales los horrores de la revolucion francesa: los muchos y sazonados frutos que de ellos cogió la Francia: ventajas que han logrado los venerables hermanos liberales de la irrupcion y horrores que los exércitos franceses han cometido en España: interes de los liberales en que los monseieurs no evacuen la península: sentencias de los principales liberales sobre la materia: el hermano Godey, despues de ser proclamado príncipe de las Paces, se dedica á labrar la felicidad liberal de España: declara la guerra á Portugal: propónese por dechado en la prudencia y valor á Pirro, Alejandro, Epaminondas, Scipion, y Aníbal, y á todos los generales cartaginenses y romanos: pónese al frente de sus tropas: atérrase Portugal: hace estre-



mecer al mundo en los campos de Olivencia: harto de cortar cabezas portuguesas, corta un ramo de naranjas y remítelo á Maria Luisa: ajústanse las paces, y coronado de hojas de naranjo, símbolo de los triunfos y talentos liberales, entra triunfante en la corte.

Tal vez nos reprenderá alguno (aunque siempre será sin razon) por habernos distraído al parecer de nuestro objeto principal y detenido en una digresion larga. No es muy difícil conocer que saliendo nuestra historia de la esfera comun no esta comprendida en sus leyes ordinarias. Si la materia que trata no fuera mas que regular; si los héroes, cuyas acciones y virtudes se ha propuesto referir, pudieran ponerse en paralelo con las de los grandes hombres, dignos objetos de los historiadores que nos precedieron, nuestra historia debería seguir constantemente sus huellas, y observar con escrupulosidad sus leyes; pero como los venerables hermanos filósofos liberales son, no solo hombres nuevos en nuestra España y diversos de quantos han existido (1), sino que se han propuesto establecer en España una nueva religion, nueva moral, nuevos sentimientos, nuevas costumbres, nueva política; de aquí proviene el que nuestra historia deba ser tambien del todo nueva, y enteramente diversa de las que hasta ahora se han escrito. Héroes nuevos, exigen historia nueva: entes extraordinarios, historia extraordinaria: raros avichuchos, ra-

(1) *Salvo siempre la noble descendencia Luciferina, clara estirpe del Sr. Belial y nobilísima generacion de machos r.*

ros preceptos; y (si es lícito explicarme así) entes extravagantes y estraños, método tambien estraño. Si mis queridos hermanos liberales observaran alguna ley, guardaran algun precepto, ó en algo fueran arreglados, debería tambien serlo mi historia; pero como los venerables hermanos, como potros indómitos, á beneficio de la nueva filosofía liberal, han sacudido el yugo de su Dios, *proiecistis jugum meum*, se han propuesto no ser serviles, es decir; no servir á su Dios, á sus mayores, ni á su razon y conciencia; *dixistis non serviam*; y como Dios, en premio del candor de su alma, recititud de conciencia y pureza de sus costumbres, *los entregó á un sentido réprobo*, á las pasiones que los hombres llaman de ignominia, y los liberales de buen gusto, para que haciendo lo que no conviene consigan aquella admirable luz con la que el hombre liberal á lo malo llama bueno, y á lo bueno malo; (1) en una palabra, como la secta liberal solo sea un ensarte de disparates y un conjunto de desórdenes, no es de extrañar que la historia que trata de coordinarlos y proponerlos al público, invierta el orden cronológico, como ménos necesario.

No dexa de affligirme un justo temor de haber ofendido á mis queridos hermanos con mi inexactitud cronológica, tanto mas reprehensible quanto la historia de la prodigiosa vida, admirables virtudes, doctrina, muerte é infierno de los venerables es mas delicada. Conozco tambien que con pretexto de to-

(1) *Tradidit illos Deus in reprobum sensum ut faciam ea que non conveniunt. Ad Rom. cap. 1. v. 28. Væ qui dicitis malum bonum, et bonum malum. Isay. 5. v. 20.*

rear al Sr. Tribuno, traté la causa del Sr. Nuncio y Sr. Esperanza antes que la historia, siguiendo su ordinario paso diera de hocicos con el Sr. Florez de Estrada, y que sobre esto me he detenido en una digresion sobre lo que sus leyes permiten: en una palabra, no he guardado aquella necesaria proporcion de partes, de la que indispensablemente resulta la hermosura del todo, sea físico, sea moral, poético, retórico, ó histórico; pero es preciso advertir que esta doctrina incontrastable en el todo de qualquier especie, es falsa en el todo liberal; cuya hermosura no consiste en la proporcion, sino en la extravagancia y deformidad de sus partes; esta es otra razon, por la que léjos de comprenderme como á todo escritor la ley de la proporcion, me considero obligado á abandonarla para describir como conviene, el carácter de unos hombres enteramente desproporcionados.

Seguramente no aludia á mi el principe de los poetas líricos, quando hablando con sus íntimos amigos Lúcio Pison y su hijo, reprende el feo vicio de los escritores que no guardan proporcion con este admirable símil. (a) *¿ Quien de vosotros (dice) queridos Pisones, podria contener la risa si viera una tabla en la que un pintor hubiera puesto una*

(1) *Humano capiti cervicem pictor equinam
Jungere si velit, et varias inducere plumas,
Urdique collatis membris: ut turpiter atrum
Desinat in piscem mulier formosa superne;
Spectatum admissi risum teneatis amici?
Credite, Pisones, isti tabulæ fore librum
Per similem.*

Horat. de art. poet. v. 1.

cabeza de hombre sobre un cuello de caballo, unido á un cuerpo compuesto de miembros de animales enteramente diversos, vestido de plumas de diversos colores, que por la parte del lomo presentará la figura de una graciosa muger, y por la barriga la de un pez escamado y horrible? Este pintor, pues, es el autor que no guarda proporcion en lo que escribe. Si este célebre escritor del siglo de Augusto hubiera escrito reglas para la historia de los liberales, sin duda hubiera dicho lo contrario; hubiera enseñado que para pintar un monstruo, se debía procurar que el todo no guardara proporcion de partes. Hubiera dicho que para pintar un monstruo liberal, debía por exemplo, ponerle el corazon y la cabeza donde los que no lo son tienen la cola. Esta regla, pues, me ha regido en esta historia; la causa del Sr. Nuncio y Sr. Esperanza, pertenecía al medio; es decir, á la barriga de la historia, y la he colocado al principio: es decir, á par de los cuernos liberales, para que de esta manera el mismo método de la historia manifieste la monstruosidad de lo historiado.

Un exemplito declarará la materia. Voy á regalarle al Sr. Redactor general un casito para que lo aplique segun mejor le parezca: pero con la precisa condicion de tenerlo presente quando redacte mis números, de lo que parece lo retraen sus gravísimas ocupaciones. Pues señor: el caso es, que en una ciudad de nuestra península habia un picaronazo, que convenido con un mesonero para burlarse á un mismo tiempo del público y llenar su bolsa exánime, fixó en las esquinas un papel, que decía. *Quien quisiere ver un borrico que tiene el rabo donde los demas la cabeza, y ésta donde los otros tienen el rabo, acudirá á la posada N. y pagará dos rea-*

les. Acudieron los curiosos, y vieron que entre muchos borricos que comían atados del cuello al pesebre, habia uno, que estaba al contrario, el rabo atado al pesebre, y por consiguiente lo tenia donde los demas la cabeza, y ésta venía á caer (ya ve usted) donde los otros tenian el rabo; los primeros curiosos viendose engañados y burlados, disimularon la maña, para que tambien lo fueran los segundos, y estos observaron la misma conducta con los terceros, y así iban entrando, afloxando reales, y salian riéndose de sí mismos. Así me figuro yo que están los liberales en la sociedad de los hombres: al revés de todos los otros: toda su cabeza, ideas, principios, discursos, conclusiones y proyectos, vienen á caer (al revés) en lugar del rabo, y este ocupa el lugar de la cabeza: y así como las aves hacen de la cola timon para volar, los jumentos liberales llevan el rabo por norte de sus operaciones; quiero decir, tienen un norte contrario, como lo es tambien su rumbo. Conque viviendo, pensando y obrando enteramente al revés, no debe escrupulizar su historia en anteponer ó posponer algunas cosas.

Habiendo, pues, dado superabundante satisfaccion al público de la aparente inversion del orden cronológico, y de la digresion al parecer extrema-da, sigamos el rumbo de nuestra historia.

En el capítulo pasado tratábamos del Serenísimo patriarca de los liberales, el venerable hermano Godoy. En él pintamos los horrores de la liberal revolucion francesa: digimos que la graciosísima Vénus, asistida de Cupido y de Discordia, facilitó á los exércitos franceses el paso para la corte: describimos la turbacion de Carlos el Grande

con la proximidad del enemigo: las ventajas de las paces ajustadas por el patriarca Serenísimo, y el magnífico y glorioso (bien que *justo*) título que le dió el incomparable Cárlos, de príncipe de la Paz: *princeps Pacis*.

Antes de manifestar el gobierno liberal que el pacífico y Serenísimo hermano, asistido y manejado por algunos liberales que en el día comen y triunfan en Cádiz, y son..... (la historia lo irá aclarando); entabló en España para hacerla feliz, despues de haber alejado de sus confines á sus enemigos, debemos hacer algunas reflexiones filosófico-liberales, tan oportunas como útiles y aun necesarias.

Quando miramos los horrores de la revolución franco-liberal con los ojos de la revelacion, de la razon, ó de la naturaleza solamente, experimentamos que un odio mortal hácia la filosofía liberal acompañado de rabia, á la manera de un fuego lento, se insinua por nuestras venas y arterias, y ocupa y consume nuestras entrañas. Quando miramos á los cristianísimos reyes de Francia guillotizados, degollados los sacerdotes, el vasto suelo frances cubierto de cadáveres, toda la tierra saciada y empapada en sangre humana, y todo el imperio filosófico-liberal envuelto en las tinieblas del error y del pecado, y en las negras sombras de la muerte, nos indignamos contra la secta liberal, que como raiz envenenada jamas ha producido sino envenenados frutos; pero hemos de confesar con toda ingenuidad que estos sentimientos los perciben solamente los fanáticos servilones, á quienes la ignorancia y fanatismo, lo que llaman ideas de religion, de la inmortalidad del alma, y de un ser que lo vivifica

todo, una providencia que todo lo vé, un juez que todo lo juzga de tal modo los atolondra y fascina, que les impide conocer la verdad de las cosas y verlas como ellas son en sí mismas; al contrario; los entendimientos claros, las almas grandes, los espíritus nobles, que ilustrados con las inefables luces de la nueva secta liberal comprenden y juzgan de las cosas como ellas son en sí mismas, hallan justas y sólidas razones de equidad y superabundante motivo de placer en aquellos mismos objetos que á los ilusos servilones atemorizan y espantan. Ese deguello general de sacerdotes, esa decapitacion de reyes, ese conjunto espantoso de sevicias, de las que se hubiera horrorizado el mismo Falaris, que á los servilones asusta, deleita á los liberales; no porque el objeto sea realmente diverso; sino por serlo la razon ó respeto con que se mira: los serviles, mirando los horrores de la revolucion francesa baxo el aspecto religioso y natural, no ven sino atroces violaciones de toda ley, y aun de aquellos mismos sentimientos comunes al hombre con los insectos mas viles: al contrario los clarísimos liberales; mirando la catástrofe galo-liberal solo como utilísima y aun absolutamente necesaria para la deseada y feliz propagacion de la secta nueva, no ven en ella sino objeto de satisfacion y deleite; y en ese horror y desolacion que espanta á la naturaleza, percibe el liberal con el microscopio de la nueva filosofia una preciosa semilla de regeneracion, ilustracion, paz, abundancia, y sobre todo, libertad, tanto del yugo sobrenatural de la religion y conciencia, como del despotismo de los monarcas.

Este pensamiento merece y exige de justicia ampliacion, porque sobre contener la nata y lo mas de-

licado de la filosofía liberal, es absolutamente necesaria su inteligencia para comprender los admirables discursos que los hermanos de Cádiz echan á volar por la España para hacerla feliz y libre. Sin embargo, pues, de que pienso tratar esta materia con toda extension, atestiguandola con testimonios y citas de los liberales hermanos, quando explique el verdadero espíritu de su regla, me detendré un poco aquí para desenvolver lo que incluye el indicado pensamiento. Para esto es indispensable buscar el agua en su fuente, reducir la doctrina á sus principios, conocer la diversidad entre los serviles y liberales, deducir de ellos sus diversas consecuencias, y consolidar de este modo la doctrina.

Los fanáticos servilones, siguiendo lo que llaman luz natural, dirigida, confortada, é ilustrada con las luces reveladas, creen que el hombre es mayor que la piedra, la qual solo tiene el ser; que el árbol, que solo tiene el vivir, y que el animal que está dotado de la facultad de sentir, pero no tiene la que el hombre de entender, raciocinar, convinar, y por último, saber. De este principio deducen los majaderos servilones unas conclusiones tan absurdas como ellos mismos: á saber, que el hombre no es en las operaciones que llaman *humanas*, semejante á la piedra, que necesariamente busca el centro; ni como el árbol, que necesariamente exerce las funciones vegetales, ni como el irracional, que siguiendo un impulso determinado, ni es capaz de ideas abstractas, ni puede juzgarlas, convinarlas y seguirlas; sino que aunque como grave, busque su cuerpo el centro como la piedra, como vegetante crezca aun sin deliberación como el árbol, y como sensible sienta como el animal, aunque la voluntad no quiera; se eleva emperó sobre todos los seres

puramente materiales por aquella parte espiritual llamada alma inteligente, raciocinante y libre: esta libertad, continúan los majaderos servilones, consiste en poder hacer ó no hacer todo lo que está baxo los límites de su extension; pero advierten (aquí te quiero escopeta), que solo obrará segun sus principios constitutivos, quando obre lo que debe; y argüirá un estado morbosó de esta potencia un acto que traspase los límites de lo justo; de aquí concluyen los servilones católicos, *que estar el hombre sugeto á la ley, no es tener la libertad coartada, sino dirigida y perfeccionada; y el sacudir el hombre el yugo de las leyes, pretendiendo hallar la libertad, es buscar la enfermedad, desechando la salud.* La voluntad, prosiguen los servilones, se versa acerca de operaciones internas y externas: las primeras son reguladas por la ley natural y divina; las segundas, á mas de gobernarse por la regla divina y natural, son dirigidas por las leyes eclesiásticas y civiles; de aquí concluyen que deben ser respetados los obispos y sacerdotes como ministros de la legislacion interna, y de la externa en quanto tiene relacion con la interna; jueces de sus infracciones, intérpretes de la natural y depositarios de la divina; y los reyes y legítimas potestades deben ser respetadas y obedecidas como directoras y rectificadoras de la libertad en quanto á los actos externos que pueden perjudicar ó contribuir al bien social. De aquí proviene, que los servilones digan que el estar el hombre sugeto á la ley natural, divina, eclesiástica y civil, que el obedecer al sacerdocio y al trono no es estar privado de la libertad natural, sino tenerla rectificada y robusta. De aquí dimana, que mirando con estas que llaman luces reveladas y naturales, la catástrofe gálico-liberal, se horrorizen

al ver los reyes decapitados, los sacerdotes degollados, los derechos violados &c.

No así los filósofos liberales: libres de estas preocupaciones, imbuidos de diversas ideas, asistidos de otras luces, siguen diverso rumbo, y discurren de otro modo, aunque discordan mucho entre sí: *necesaria pension de los que siguen la verdad pura*, como lo demuestra aquel inmortal servilón Jacobo Benigno Bossuet en la historia de las variaciones. Algunos venerables hermanos dicen que el hombre carece de libertad: y el que digere lo contrario, *será una mosca que quiere trastornar el mundo*: pero la opinion mas probable es, que bailando los átomos y retozando unos con otros, produgeron este animal llamado hombre: pero que lo produgeron libre y suelto como al burro, sin mas ley ni obligacion que la de seguir su inclinacion natural como el cochino: que la ley y virtudes que el hombre hace baxar del cielo, son quimeras; que el hombre burro no reconoce ley ni superior que lo mande: que las leyes y obligaciones internas son inspiradas por la religion, y ésta inventada por los malvados para dominar impunemente á sus semejantes, y tener á estos contentos con sus cadenas, creyendo que así se lo manda Dios y su misma razon; y finalmente, que los sentimientos de la conciencia son unos lastimosos efectos de la fanática educacion. De aquí se concluye, que siendo los sacerdotes los que coartan la libertad del hombre en quanto á los actos internos, enseñándole que Dios les prohíbe muchas cosas de las que la voluntad vulnerada y depravada apetece; y siendo los monarcas los que coartan la libertad en orden á los actos externos que se oponen á la recta razon, á lo que llaman ley divina y recto orden social; el modo de reintegrar

al hombre en sus primitivos é imprescriptibles derechos, el medio de restituírle aquella libertad q ue tenía el burro antes que el hombre lo sugetara, el páxaro antes que lo enjaulara, y el mismo hombre tenía inmediatamente que los retozantes átomos me lo plantasén en la tierra, antes que los sacerdotes se valieran de la religion para sugetar su espíritu, y los reyes para coartar muchas de sus acciones externas, el medio, repito, es quitar la religion que modera y coarta su espíritu, y exterminar á los sacerdotes y reyes que mediante la religion coartan la libertad del hombre y la sugetan. Por eso decia el venerable hermano Voltayre que la regeneracion del mundo que debería hacer la secta liberal, no podria verificarse, antes que la cabeza del último monarca no estuviera confundida con las tripas del último de los sacerdotes. Por eso los venerables hermanos jacobinos, sansculotes y demas liberales de Francia degollaron á los sacerdotes y decapitaron á los monarcas, y por esta causa los venerables hermanos filósofos liberales de España se han declarado contra la religion, y persiguen de muerte á los sacerdotes y religiosos. Un símil declarará esta materia.

Dicen que en algunos países de la América los burros y los bueyes se crían y andan sueltos por los montes, y son del primero que los caza, como en España las liebres. No es menester para esto ir á la América; pues en nuestra España de poco tiempo á esta parte se han visto y se ven muchos *burros, machos, novillos y potros que andan sueltos é indómitos por donde quieren, con facultad de rebuznar, retozar y acometer á quien quieran, quando quieran y como quieran impunemente*. Pero volvamos á nuestra América. Supongamos, pues, que mis lec-

tores y yo nos hallamos conferenciando en uno de aquellos valles, y que á lo mejor de la conversacion columbramos á uno de los *burros que andan sueltos*, que asomando por la cima de un monte, y colocándose sobre una pelada y alta peña, presentando un aspecto sério y mirándonos hito á hito, entona una solemnísimá clarinada sin olvidarse del punto falso con que por lo comun termina su solfa; pues este es un filósofo liberal pintiparado sin que le sobre ni le falte un pelo, ni discrepe en un solo ápice. Supongamos tambien que á par de él asoma luego una grandísima burra que, alegrándose de verse buena, contesta á su compañero respondiéndole con la misma filosofía. Esta es, pues, una liberala. Ambos son como los burros sueltos antes que el hombre los dominase; porque en tal estado de libertad podian hacer quanto les diese gana: podian comer de todo sembrado: podian echar pares de coces impunemente á quien quisieran, retozar libremente y á toda hora, y lo demas que se calla.

Supongamos, á mas de esto, que uno de nosotros va con disimulo allá, y me atrapa á este par de séres borricales, filósofo liberal y su filósofa; me les pone un cabestro á cada uno, me les planta una buena albarda, y reyna la vara alumbrándolos por atras, si se empeñan en regalar pares de coces. En este caso, el que pilló á los jumentos liberales los dedica al trabajo, prescribe el órden de comida, ordena sus acciones y pone método conveniente aun en las naturales.

Del mismo modo pues, (dicen los venerables hermanos), se hubo la religion, el sacerdocio y el trono con los hombres. Al principio, quando el bayloteo de los átomos produjo á los hombres, todos eran liberales, todos eran burros sueltos, sin

ley, sin sugesion y sin órden; podian comer lo que gustáran, andar por donde quisieran, rebuznar quando bien les pareciese y echar coces siempre que se les antojara: vino el sacerdocio con la ley natural y divina, vino el trono con las leyes que exigen la paz, felicidad y órden social, me lo pillaron, alucinaron, persuadieron y convencieron de que ha sido criado por Dios, no para vivir como el burro suelto, sino para conocerlo, amarlo, servirlo y gozarlo. Le persuadieron que tiene obligaciones que cumplir para con su criador, para consigo mismo y para con el próximo, en cuya sociedad vive. Que sus acciones no han de ser impelidas meramente de un ímpetu ciego como las del burro y cochino, sino gobernadas por aquellas leyes que fixó en la naturaleza y reveló el criador, y por las que prescribe el órden social. De este modo la religion y el trono me fueron embromando á los hombres, y el trono y el altar, el sacerdote y el magistrado, de burros liberales han hecho hombres serviles, y privaron al animal liberal de la libertad de rebuznar quando quisiera, y echar pares de coces á quien quisiera, y en una palabra, hacer lo primero que se le antojara.

Ahora bien; si los sacerdotes, la religion y los monarcas han quitado la libertad borrical al hombre, y con la esclavitud religiosa y social, de burros liberales han hecho hombres serviles, el medio de devolverle su libertad y reintegrarlo en sus derechos borricales, es deshacer la filosofia liberal, lo que la religion y órden social han hecho; es decir, de hombres serviles, hacer burros liberales; y hete aquí, lector mio, el empeño de los liberales de España el mismo que los de la revolucion francesa: por esto degollaron á los sacerdotes y decapitaron á

los reyes, y por esto los nuestros persiguen á la religion, á los sacerdotes y religiosos. Por esto tambien los liberales se alegran de ver el deguello de sacerdotes, decapitacion de reyes y conjunto de males de la revolucion francesa, porque es el único medio aunque fuerte, de plantificar la secta liberal y reintegrarse el hombre de la libertad y derechos del burro suelto.

Si reflexionamos un poco sobre la historia de los errores, conoceremos facilmente, que siempre se han insinuado en las naciones con el desorden, y casi siempre con la violencia. La supersticion y despotismo, dicen los nuevos filósofos, està insinuada en los tuétanos de los sacerdotes y reyes; y de tal modo ha ocupado sus cabezas, que se hace indispensable cortárselas si se trata de que las suelten. He aquí la justificacion de la conducta que observó la secta liberal en Francia, decapitando á los reyes, degollando á los sacerdotes, atropellando, robando y matando con los tormentos mas crueles é inauditos á quantos no juraban la secta liberal por conservar el católico servilismo.

No puede la secta liberal de España descargar sobre los sacerdotes y antiguas autoridades de esta nacion, golpes tan magistrales y convenientes como la Francia. No porque (gracias á la filosofia liberal) falten en ella Chavots, Marats y Robespierres, sino porque esta grande nacion llamada España, tiene disposiciones muy diversas para admitir la nueva secta liberal, de las que tenía la Francia. Conserva aun toda la magestad de su carácter: ilúsa, fanática y supersticiosa, ama las tradiciones de sus mayores, y la religion de sus padres; y mientras no se ablande la dureza de su cerviz, y entrando en la secta liberal su corazon se circuncide,

es de temer se resintiera sila dignidad sacerdotal y real se ultrajára, y descargára sobre los nuevos sectarios uno de aquellos golpes magistrales de que sola ella es capaz entre las naciones del mundo, de lo que nos está dando el mayor exemplo, acreditándolo con testimonios irrefragables desde que empezó su gloriosa lucha contra la Francia. El cielo, que no cesa de dispensarnos su proteccion y los justos padres de la patria que velan sobre nosotros, nos preservarán de los infinitos males de que van siempre acompañados tales golpes.

Si los sacerdotes, pues, hubieran de morir en España para que la nueva secta liberal pudiera felizmente propagarse, no debería ser con cuchillo, cordel ni plomo; ni ménos de un modo directo, ó (como solemos decir) á cara descubierta, sino de un modo paliado, alevoso y lento. Si se les quitara las rentas, y con ellas la subsistencia, se hubiera hallado el secreto de que se consumirían poco á poco, y últimamente murieran; y si se tratara de abatirlos y de hollar su autoridad, se debería ante todo ocultar la realidad y verdadera intencion, y procurar su total exterminio, clamando y protestando que solo se desea su mayor esplendor y reforma.

De esta conducta nos ofrece un exelente modelo la persona del venerable hermano Judas Iscariote, quien sin cuchillo ni palo, solo con el ósculo liberal, entregó á la muerte al *Sacerdote eterno*, segun el *orden de Melchisedec*, el *Obispo de nuestras almas* como lo llama S. Pedro.

Con la nueva *proteccion y alta tutoria* del estado religioso, y con los tutores altos y baxos que se han encargado del esplendor de los religiosos y aumento de sus bienes, y con los nuevos procuradores que los procuran por arriba y por abaxo; no ha logrado ya la *alta tutoria* que sus pupilos mendiguen y caminen á su ruina? ¿Duda alguno de esta verdad? Informe el filósofo Rancio. ¿Qué inconveniente hay, pues, en que con una *tutoria* semejante sobre el sacerdocio, señalando *tutores* altos que lo procurasen por arriba y *tutores baxos* que lo minasen por abaxo, elevasen á la iglesia de España al alto grado de esplendor al que se ven elevados los religiosos y sus casas?

Cádiz: imprenta de D. V. Lema: año 1813.